

Y de esa porquería de las dietas ¿qué?

Dice un periódico liberal el «Heraldo de Madrid», que es general la creencia de que el Parlamento está perdiendo el tiempo.

¡Que se cree usted eso, colega, Verdad que las Cortes están dando la sensación de siempre: sensación de una completa inutilidad. Los señores políticos, mientras el país se arrastra agobiado por las cargas públicas, por las nuevas contribuciones, por el peso abrumador del déficit y de las deudas, por las enormes injusticias, por las notorias faltas de equidad, se entretienen en hacer cástices y en reírseles, en promover escándalos con dimes y diretes, porque así pasan mejor la tarde.

Todos los discursos—llamémoslos así—vienen esmaltados de «grandes risas» y de «ruidosas protestas».

Un poco de juerga para despistar; pero no para perder el tiempo, por Dios.

Porque suponemos que lo de las dietas estará en marcha. Cuando nadie ha oído todavía, es que se vislumbra este mes el cobro de las mil pesetillas, pese a todas las protestas de todos los españoles.

Con tal de que eso sea así, a muchos señores diputados no les preocupa ya ni lo que de ellos se dijo en el Senado, que fué gordo, y que los señores senadores, hasta ahora, no han creído conveniente ratificar.

Eso de las relaciones entre los Cuerpos colegisladores nos tiene completamente sin cuidado. Lo que nos importa es que no prevalezca el escándalo de las dietas, votadas por el procedimiento que todos recordamos.

¿Qué hacen los diputados que no estaban presentes y que se mostraron disconformes con el acuerdo? ¿Asienten ahora a que el acuerdo se cumpla? ¿Lo va a tolerar el Senado, si entendié en-

tonces que el acuerdo era ilegal?

Creímos que apenas reanudarán sus tareas las Cortes, este sería, como se estaba anunciado, el primer asunto a tratar. Pero los señores diputados dietistas, tan celosos de la dignidad del Parlamento, han decidido, por lo que se advierte, tragarse todas las lindes que les han dicho los Ayuntamientos, las Cámaras de Comercio, las Sociedades, las Corporaciones y los miles de ciudadanos que han contribuido a la protesta contra el abuso intolerable.

Los diputados podrán hacer lo que quieran; pero si intentan cobrar—y parece que sí—, los que entonces protestamos seríamos merecedores del mayor desprecio si ahora calláramos.

¿En qué situación quedaríamos los periódicos, las colectividades y los particulares a quienes se desdeñara de ese modo, como si no fuéramos ciudadanos, contribuyentes y electores?

Ese gazapo anda oculto en las malezas de las discusiones efectistas de estos días, y hay que sacarlo a terreno limpio, donde todos podamos verlo.

En definitiva, ¿qué suerte van a correr las famosas dietas? Porque circula el rumor de que se intenta hacerlas efectivas desde este mes, y eso no podrá hacerse sin ruido, sin que estalle el escándalo.

El Gobierno no se ha creído obligado a dar una satisfacción al país, que se mostró unánime y enérgico contra la sorpresa; el Parlamento enmudece. ¿Quién nos va a enterar?

Esperamos que lo antes posible, sin pérdida de tiempo, cualquiera de los diputados que votaron en contra de las dietas y que las combatieron formule una pregunta, para que sepamos todos a que atenernos.

De cualquier manera, estamos seguros de que la Defensa Mercantil Patronal, iniciadora de la importante asamblea que se celebró hace días, no ha de olvidar el encargo que se le confirió de

organizar la protesta pública contra el intento, a la que de seguro se sumaría toda España.

¿Creían los señores políticos que nos habíamos olvidado y que nos iban a despistar ahora con eso de las responsabilidades?

Pues la primera responsabilidad es esa de las dietas.

Y aquí estamos otra vez para exigirla.

Comprendemos que nuestra pesadez resulte inaguantable; pero así somos... De «La Acción».

Remitido.

De Teatros

La Compañía de Manuel Trojillo, que actuó en el Circo, ha trocado en la vecina ciudad de La Unión. Es un nuevo caso de castigo a la osadía, de quien sin condiciones artísticas quiere sentar plaza de *eminencia*, lanzándose al frente de compañías, sin títulos suficientes para ello.

Es de lamentar que el Sindicato de Actores no ponga coto a la *frecura* de estos primeros actores de saldo, que creen que con *figurita*, con miradas lánguidas a las damas y damiselas, el público queda convencido y le ha de aplaudir.

No, señor mío. Para ser actor precisan otras condiciones, de las que Ud. carece en absoluto. No hay derecho a que apreciables artistas hagan el ridículo por Ud.

Un actor no sindicado.

La Unión

Cosas que pasan

EL SECRETO EN LOS RADIOGRAMAS

Un ingeniero inglés ha hecho un invento notable para asegurar el secreto de las comunicaciones por telegrafía sin hilos y para seguridad de los barcos. Se asegura que los resultados obtenidos son maravillosos.

Empleando una onda de una longitud de 15 metros duplex, se ha sostenido una conversación entre Londres y Birmingham, que fué oída solamente por las estaciones que hacían los experimen-

tos. Este invento ha tenido también otro resultado muy notable en los faros inalámbricos. Ahora se puede indicar a los barcos su situación exacta respecto al faro inalámbrico.

EL GUARDARROPA

DE CHARLOT

Los instrumentos de trabajo o herramientas de Charlot, no pueden ser más sencillos.

Con un guardarropa cinematográfico que no vale más de dos dólares, el popular Carlos Chaplain ha hecho films por más de dos millones.

Este vestuario se compone de 19 sombreros extremadamente usados, siete pares de zapatos rotos por varios lados, cuatro bastones en buen uso y cinco trajes muy fantásticos y usados.

Charlot no desplega, como se ve el fasto de los grandes tenores y de las estrellas teatrales.

El guardarropa de Caruso debe valer mucho más.

CRISTIANOS

A PESAR DE TODO

Una correspondencia de Moscú anuncia que 23 soldados del Ejército rojo acaban de comparecer ante un Consejo de guerra, por haberse negado a preserías como verdugos. Encargados por la Cheka odiosa de ejecutar las sentencias de muerte contra eclesiásticos de su religión, se negaron a ello.

La idea de fusilar a los servidores y ministros de Dios espantaba a aquellos cristianos, aunque oismáticos, y han preferido correr los más graves peligros antes que matar a los defensores de su fe.

¡Esto es hemosisimo!

CONVERSIONES EN LONDRES

Una estadística publicada por la Curia arzobispal de Westminster nos da la consoladora noticia de que en 1921 se registraron solo en aquella diócesis 837 conversiones al catolicismo.

La parroquia de los padres jesuitas de la Farm Street dió la mayor parte con 140 conversiones.